

ELOGIO DE ALCO,
DEDICADO A ALGUIEN,

QUE PUBLICA

D. B. M. D. C.

TERCERA EDICION.



VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DEL DIARIO,
AÑO 1792.

*Se hallará en el Despacho principal del
Diario, calle de la Olla, casa n. 2
junto á la plaza del Sr. Arzobispo.*

EPISTOLA DEDICATORIA

A ALGUIEN.

Dedicar un Elogio á nadie , sería lo mismo que no dedicarlo. Por tanto , me he resuelto á dedicar este á alguien , esperanzado de conseguir algo , así porque deseo lograr alguna cosa , como por el mérito de alguien , á quien no pueden reusarse las alabanzas que le son debidas. Preciso es que haya un gran mérito en alguien , pues no hay Príncipe en la tierra , sin exceptuar los salvages , que no tributen con preferencia á alguien , veneraciones y respetos. En todos los países desen cada qual contraher amistad con alguien , á quien puedan libremente comunicar sus pensamientos. Los hombres mas ilustrados y constituidos en las mas altas dignidades , suelen recurrir á alguien , para que los ayu-

R. 109566

de en sus laboriosas funciones. Un gran Señor necesita de alguien que le sirva. Un criado ha menester á alguien que lo mantenga. Un cortesano necesita de alguien que pregone sus méritos y servicios. Un jóven, de alguien que lo determine á la virtud con exemplos y suaves persuasiones. Un anciano se deleyta con alguien que oiga pacientemente sus antiguas proezas, y los cuentos de su juventud. Una muger no puede pasar sin alguien que la entretenga, aunque sea un papagayo ó un pernillo. Todos los humanos, en general, nos alegramos quando nos oímos alabar por alguien. Las mas de las diligencias que practican los hombres, suelen tener por objeto merecer la proteccion de alguien. El luxo y magnificencia de un poderoso se ostenta para que alguien lo admire. Las mugeres se arrebolan y se pren-

den para agradar á alguien. Un Poeta lee sus versos en los cafés y en las casas, para mendigar elogios y aplausos de alguien. ¿Qué sería de un gran Señor, si le faltase alguien que le alabase hasta sus mayores defectos? ¿Quánto tedio y mortificación no padecerian las Damas, si no diesen de tanto en tanto con alguien que las ponderase el mérito, que no suelen tener? ¿Qué desconuelo no sería para un mentiroso verse impossibilitado de contar á alguien sus hechos imaginarios? Buscamos en la prosperidad alguien que sea testigo ú compañero de nuestros gustos. En la adversidad alguien que mitigue nuestras penas participándonos. Un solitario se alegra con la visita de alguien, que con su conversacion interrumpa el tedio de su soledad. Un viagero se complace siempre que encuentra en su camino á al-

guien, que con sus discursos, le haga mas grato y corto su viage. Y a una moza casadera no le pesa de dar con alguien que le trueque su estado honesto en el de casada. ¿Quántos hombres no hubieran acabado miserablemente sus vidas, si no hubiesen encontrado alguien, que con su valor ó destreza, los hubiese sacado del peligro que les amenazaba? ¿Quántos Generales famosos hubieran visto perecer los exércitos que mandaban, si alguien no les hubiese descubierto oportunamente las emboscadas que les tentan preparadas sus contrarios? Los Seyanos, y tantos otros célebres favorecidos, ¿hubieran acabado tan desastradamente, si hubiesen tenido alguien que los hubiese determinado á tiempo á una fuga saludable? En todos los países del mundo se encuentra siempre alguien que sea enemigo del vicio, y amigo de la

virtud. Un Señorito, que en lugar de señalarse como debiera, por medio de acciones nobles, dignas de su nacimiento, se distingue por sus viciosas costumbres, halla siempre alguien dispuesto á despreciarlo altamente. Y una vieja verde, que á los sesenta años, todavía quiere monear y hacer la niña, cae regularmente en manos de alguien que se burla mucho de ella.

Por corrompidas que estén las costumbres de una Nación, no falta alguien que se liberte del contagio del vicio, y se abraze estrechamente con la virtud. Por mas que algunos espíritus inquietos y peligrosos trabajen en oscurecer la verdad, siempre el Cielo suscita alguien que la defienda y sostenga animosamente sus derechos. Por grande que sea la multitud de los necios en un país, nunca falta alguien que sobre-

VIII

salga en ingenio y prudencia. Y por
crasa que sea la ignorancia que rey-
na en una Nacion, no dexa de en-
contrarse alguien que cultive las be-
llas letras, y favorezca á los Sa-
bios.

Vistas ya las prendas que concu-
rren en alguien, quedan tambien
vistas las razones que he tenido pa-
ra dedicarle mi ELOGIO DE ALGO, y
para confesarme ahora el mas agra-
decido y atento servidor de alguien.

ELOGIO DE ALGO.

No cabe elogio mas justo, ni mas
bien fundado, que el de algo, por-
que es indubitable que algo es exce-
lente en si mismo, y de origen ilus-
trissimo. No hay cosa mas bien esta-
blecida que la estimacion universal,
y el amor sincero que todos los hu-
manos tienen á algo. En qualquiera
estado y condicion se toca la necesi-
dad de algo. El mundo entero con-
fiesa que algo reúne en si todas las
perfecciones imaginables. Empezan-
do por el origen de algo, es, sin con-
tradicion, de los mas ilustres; pues
no hay quien dude que, en el prin-
cipio del mundo, salió algo inme-
diatamente de las manos de Dios, y

(2)

está todavía saliendo. ¿Quién ignora la excelencia de *algo*? Cuando se dice de alguno que es *algo*, se juzga favorablemente de su alcurnia. *Algo* parece tan bien á todos, que no hay en el mundo hombre, mujer, viejo, niño, grande ò pequeño, que no vaya tras de *algo*. Las bellezas mas indiferentes, y los ánimos mas descontentadizos, aman *algo*, quando no sea otra cosa que sus caprichos y rarezas. Todos se entretienen con *algo*. Cada qual gusta de *algo* con preferencia; y así como en la mas grande prosperidad suele sucedernos *algo*, que templa nuestro orgullo, y nos hace conocer nuestra dependencia; así tambien en la mas cruel adversidad sobreviene *algo*, quando ménos lo pensamos, que disminuye nuestras penas, y aviva nuestras esperanzas. En todo quanto se dice, se hace,

(3)

y se medita, se tiene *algo* por objeto; y en todos tiempos y países ha sido siempre *algo* la mira principal de los cuidados, deseos y famosos proyectos de los hombres.

Nada se hace por nada, y se hace todo por *algo*. Por *algo* trabaja un Poeta en limar sus versos, y un Orador en redondear sus periodos. Quando el Guerrero se expone á los peligros, ademas de la gloria, tiene la mira puesta en *algo*. El Comerciante atraviesa mares, y recorre tierras, arrojando peligros, para ganar *algo*; y para lo mismo trabaja un Artista quarenta años en su tienda. Un amante se esfuerza, y sirve á su amada, para conseguir *algo*; y por *algo* oye una jóven y admite los servicios de quien la ama. Un Corresano se afana, y representa varios papeles, para obtener *algo* que

(4)

le proximo mas á su Príncipe, y le ponga superior á sus concurrentes ; y un Ministro hábil medita incesantemente *algo*, que proporcione á su Soberano gloria, y á sus concudadanos utilidad. Por lle- no que se vea un hombre de bie- nes de naturaleza y de fortuna, de- sea siempre *algo*. Los mayores Mo- narcas, circundados de quantas fe- licidades caben en lo humano, sien- ten en si que les falta *algo*; y, si quisieran hablar de buena fe, con- fesarian que, mas de una vez, en su vida, desearon *algo*. Por mas gracias y prendas que tenga una muger, siempre se dice que la fal- ta *algo* para ser cumplidamente her- mosa. Por mas profundamente sa- bio que sea un hombre, hay *algo* que ignora, y que quisiera saber; y de los famosos heroes antiguos y modernos se dixo entonces, y

(5)

se dice hoy, que les faltó *algo* para ser del todo perfectos. Ello es que *algo* ha de tener precisamen- te poderosos atractivos, quando to- do el mundo lo desea, y quando contribuye á perfeccionar el méri- to en los sujetos que mas sobre- saliente lo tienen.

Algo es tan estimable por sí mis- mo, que solo se hace hoy caso de las gentes en quanto tienen *algo*. Solamente se honran, se estiman por felices, y se tienen por hábi- les los que poseen *algo*. Aunque un hombre tenga toda la virtud y ciencia imaginables, huirán cierta- mente de él, como no sea dueño de *algo*. El principal mérito que se desea en un novio es que ten- ga *algo*. Quando se celebra á una muchacha casadera, se añade, pa- ra sellar sus perfecciones, que lo mejor de todo es que tiene *algo*:

(6)

y quando se quiere hablar bien de un mozo , que empieza su carrera , se dice que no dexará de hacer *algo* ; y que , segun su talento , será *algo* de bueno. Despues que un mercader ha hecho muestra de sus géneros , si conoce en la cara del comprador que no está contento , le dice , con ayre de misterio , que va à enseñarle *algo* de lo que se encuentra poco. Quando uno quiere que vaya otro à su casa , le dice que tiene *algo* de nuevo que noticiarle. El avaro trabaja incesantemente por añadir *algo* à lo que ya tiene. El voluptuoso busca con ansia *algo* que le entretenga. Nunca está el goloso mas alegre que quando le ponen sobre la mesa *algo* delicado y sabroso. Ninguno se encoleriza por nada ; pero se riñe y se vocea por *algo*. Nadie se muestra envidioso

(7)

por nada ; pero muchos por el que tiene *algo* que ellos quisieran tambien tener. El ambizioso no descansa , por aspirar al logro de *algo*, que lisonjea su vanidad. Y si *algo* es lo que pone en movimiento todas nuestras pasiones , como no puede dudarse , tambien es *algo* lo que nos excita à la virtud , y à las buenas acciones. El hombre sábio hace siempre *algo* por evitar una ociosidad peligrosa. El prudente se ocupa en *algo* de que pueda sacar provecho sólido. Procuramos distinguarnos con esplendorosas acciones , para que se diga *algo* de nosotros en el mundo. El Literato estudia noche y dia para saber *algo*. El Físico se aplica à descubrir *algo* en la naturaleza. El Matemático à inventar *algo* que lo honre , y sea útil à la sociedad. El hombre liberal desea tesoros para poder dar

(8)

algo à sus amigos. ¿Quiénes son los mas amados y buscados en el mundo? Los que dan *algo*. ¿Quién adelanta mas en pretensiones amorosas? . . El que ofrece *algo*. ¿Quiere alguno lograr prudentes consejos de su Abogado, ser despachado prontamente por su Procurador, médicamente curado por su Médico, ó diestramente mutilado por su Cirujano? pues que empiece dando *algo*, ó haciendo ver que puede esperarse *algo*. Hasta los Dioses, dice Ovidio, se alegran de recibir *algo*. Sin *algo* se pena, y se hace malísima figura en el mundo. Sin *algo* no puede un padre alimentar à sus hijos, un marido contentar à su muger, y un amo à sus criados. Todo el mundo, en fin, necesita de *algo*. ¿De qué provienen las quimeras en los matrimonios? . . . De que el marido y ma-

(9)

ger se dicen reciprocamente *algo*. ¿Por qué riñen los vecinos? . . . Porque se echan *algo* en cara; y por lo mismo riñen los maestros con los discipulos, y los padres con sus hijos: lo qual prueba incontestablemente el mérito de *algo*, pues por lo regular se pega con los que tienen *algo* que se les eche en cara; y se desprecian los que tienen falta de *algo*. Gentes hay que de léjos son *algo*, y de cerca nada; y hay otras al contrario. Algunos ganan en ser examinados de cerca, pues se suele descubrir *algo* en ellos que los hace mas estimables. *Algo* contribuye à que sean amados muchos hombres, y à que sean realzadas sus virtudes. Se busca y se desea *algo*; y tambien se teme *algo*. Por fortuna de la sociedad, *algo* pone freno à la malicia de los hombres, y al furor de los malvados.

(10)

Algo temen los humanos , pues , sin esto , no se verian en el mundo mas que muertes , robos , confusion y desórden ; y , como dice un autor moderno , viviriamos continuamente recelosos unos de otros , y pasaríamos por delante de los hombres , como si pasásemos por delante de unas fieras , sin tener un instante de seguridad en las vidas , honras y haciendas . En todos tiempos ha sido *algo* objeto del culto religioso de los pueblos ; y no hay clima tan salvaje donde no se adore *algo* . Un marido que ama á su muger , sin ser zeloso , es *algo* . Una constancia de tres meses en los amantes del dia , es *algo* . Una muger de mucha virtud , sin ser regañona , es *algo* . Una jóven bonita , sin ser caprichosa , es *algo* . Una muchacha chistosa y juguetona , sin ser desenvuelta , es *algo* .

(11)

Un matrimonio que se ama mucho , y solo riñe una vez cada mes , es *algo* . Un Músico , sin ser bebedor ó caprichoso , es *algo* . Un Pintor , sin rarezas , es *algo* . Un Poeta , sin ser loco ó antojadizo , es *algo* . Un Sábio , sin ser pedante , es *algo* . Un Caballero , que paga puntualmente sus deudas , es *algo* . Un Mercader que vende caro , pero que da buenos géneros , es *algo* . Un Médico que se hace pagar bien las visitas , pero que cura los enfermos , es *algo* . Un rico , que hace buen uso de sus riquezas , es *algo* . *Algo* , en fin , es un Protèo , que se varia en infinitas formas . Hay *algo* de amable , como tal Dama . *Algo* de aborrecible , como un competidor . *Algo* de delicioso , como los favores de una hermosura . *Algo* de deleytable , como la música . *Algo* de fastidioso , como la mayor

(12)

parte de los Elogios , incluso este. *Algo* de lisonjero , como la esperanza que derrama flores entre las espinas que nos circundan. *Algo* de raro , como dos meretrices que se quieren bien , y dos Poetas que se alaban. *Algo* de risible , como un Señor que sale á pasear con su muger. *Algo* de fastidioso , como la vista de un acreedor. *Algo* de necio , como un pisaverde sabijondo. *Algo* de indescifrable , como el corazon de una muger. *Algo* de mas ligero que el corcho , como la amistad de un cortesano. *Algo* de grande , que embelesa , como los ojos de cierta moza. *Algo* de pequeño , que enamora , como la boca de una niña que se calla. *Algo* que mucho tiempo ha se busca inutilmente , como un casamiento acertado de todo punto. *Algo* que se da facilmente , como los consejos.

(13)

Algo que todo el mundo ama , como las alabanzas. *Algo* que todo el mundo echa ménos , como lo pasado. *Algo* de que pocos gozari como debieran , que es lo presente. *Algo* que todós ignoran , como lo por venir. Finalmente , pudiera diversificarse *algo* á lo infinito ; pero pasemos á lo que principalmente establece el mérito de *algo*. La virtud es *algo* , que ocupa el medio entre dos vicios opuestos ; así como el verdadero valor es *algo* , que ocupa el medio entre la temeridad y la cobardía. Un hombre de muchos bienes corre riesgo de perderse por demasiada soberbia. Otro , que nada tiene , está á pi- que de desesperarse ; pero el que tiene *algo* , vive en aquel estado dichoso que desean los salvages. Un hombre , que lo cree todo , es un necio despreciable. El que na-

(14)

da cree, es un pirroniano peligroso, de quien se debe huir ; pero un hombre que cree *algo*, es un hombre de juicio, digno de consultarse. Todavía está por hallar un hombre que lo sepa todo ; y todos saben donde debe colocarse un hombre que todo lo ignora ; pero un hombre que sabe *algo*, es un hombre apreciable. El que todo lo da, es un perdido, merecedor de una gavia. El que nada da, es un monstruo, digno de la muerte ; pero el que da *algo*, es un hombre buscado y querido de todos. El que todo lo aprueba, es un fatuo fastidioso. El que no aprueba nada, es un grosero aborrecible ; pero el que aprueba *algo*, es un sujeto amable. El que todo lo dice, es un indiscreto, de trato peligroso. El que no dice nada, es un matrajo, de quien debe desconfiarse ; pero el

(15)

que dice *algo*, es persona cuya compañía y conversacion causa placer. Una muger que todo lo ama, es una desenvuelta extremada, á quien, regularmente, nadie quiere. Una muger que no ama cosa alguna, ¿de qué sirve en el mundo ? Pero una muger que ama *algo*, es muger de razon, que cumple con sus obligaciones y destino. Traspasaria los límites que me he prescripto, si emprendiese referir todo quanto puede componer el Elogio de *algo* ; y así añadiré solamente, para acabar, que no hay en el mundo cosa tan preciosa y deseable, que no sea inferior á *algo*, infinitamente mas deseable y precioso. El oro, por exemplo, las perlas, y las piedras preciosas, pasan por lo mas raro y precioso del mundo ; y no obstante, *algo* es mas estimable y peregrino que el oro y las piedras. La ciencia es sumamente apetecible en todos estados, pero todavía hay *algo* mas apetecible que la

(16)

ciencia. Las honras, las dignidades, y el nacimiento ilustre, distinguen considerablemente al hombre; pero hay *algo* que lo distingue mas que todo esto. Las riquezas y la salud son muy necesarias al hombre; pero hay *algo* que todavía le importa mas que la salud y las riquezas. El entendimiento y la hermosura son muy amables; pero hay *algo* que es mas amable que la hermosura y el entendimiento. ¿Qué mas diré? El sol, la luna, y las estrellas, nos embelesan con sus luces y resplandores; pero todos los Christianos sabemos que hay *algo* que supera en resplandores y luces á esos astros brillantes que admiramos; ó mas bien sabemos todos que hay *algo* que, por sí solo, es infinitamente luminoso, precioso y amable; y que, en comparación de tal *algo*, únicamente digno de todas nuestras alabanzas y deseos, todo lo demas es vanidad y quimera. Este *algo* es Dios.